

Salmos de Ascenso

Semana 8 – Martes

Mat. 17:5-8 – Nota de pie 8¹

No hay nadie más en la iglesia sino Cristo. Moisés no tiene lugar aquí; Elías no tiene lugar aquí. ¡Solo Cristo tiene un lugar aquí! Todos necesitamos ver esto. Necesitamos escuchar la voz del cielo: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd” (Mateo 17:5). Cristo es la única persona en la iglesia. Solo escuchamos a Cristo, no las regulaciones de la ley ni las profecías de los profetas; estos no tienen cabida en el Nuevo Testamento. En el tabernáculo (en la vida de la iglesia), todo desaparece excepto Cristo; no vemos a nadie más que a Cristo. Cuando el Señor estaba en el Monte de la Transfiguración, la Biblia dice: “Y alzando ellos los ojos, a nadie vieron sino a Jesús solo” (v. 8). Esta necesita ser la etapa final del crecimiento y la edificación de la iglesia. Sólo de esta manera Dios puede estar satisfecho, y solo de esta manera puede Dios mirar a la iglesia y decir: “Este es Mi testimonio, y este es Mi lugar de morada”.

En el Antiguo Testamento, el arca entró en el templo de Dios, en el Lugar Santísimo. El templo tenía el atrio, el Lugar Santo y el Lugar Santísimo. El Lugar Santísimo es donde mora el arca. Hay tres elementos en el arca. Hebreos 9, versículos 3 y 4 dicen: “Tras el segundo velo estaba la parte del tabernáculo llamada el Lugar Santísimo, el cual tenía un incensario de oro y el arca del pacto cubierta de oro por todas partes, en la que estaba una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del pacto;” La urna que contiene el maná escondido, la vara de Aarón que reverdeció, y las dos tablas del pacto estaban todas en el arca. Cuando hablamos de Cristo, de lo que representa el arca, necesitamos incluir estos tres elementos.

Cuando Coré se levantó con muchos otros para rebelarse contra Moisés, fueron juzgados por Dios con fuego (Números 16:35), pero la tierra se abrió y se tragó a los dos y a sus familias que se negaron a presentarse ante Dios (v. 31-33). Después de ese incidente, los israelitas murmuraron contra Moisés y Dios permitió que una plaga golpeará a la gente. Entonces Moisés le dijo a Aarón que tomara el incensario de oro con fuego del altar y se interpusiera entre los vivos y los muertos, y la plaga se detuvo (v. 46-48). La plaga se estaba esparciendo entre la gente hasta que Aarón tomó el incensario de oro para redimir a la gente.

Luego, el capítulo 17 nos dice que Dios hizo algo para detener la murmuración entre los israelitas. Él hizo que el líder de cada tribu trajera su vara, escribiera su nombre en ella y la pusiera en el tabernáculo. Dios dijo: “Y florecerá la vara del varon que yo escoja, y hare cesar de delante de mi las quejas de los hijos de Israel con que murmuran contra vosotros” (v. 5). Entonces Moisés tomó las 12 varas y las puso en el tabernáculo del testimonio. Al día siguiente, Moisés entró en el tabernáculo y la vara de Aarón había florecido, producido flores y producido almendras maduras. Después de eso, Moisés puso a Aarón ante el testimonio como una señal.